Contribución de los estudios patrísticos a la renovación post-conciliar

DISCURSO DE PABLO VI

Nuestros pasos Nos han conducido hoy en medio de vosotros, queridos hijos, hacia un encuentro que satisfaga no solamente vuestra legítima aspiración de acoger a este humilde Vicario de Cristo para la inauguración del nuevo Instituto Pontificio «Augustinianum», y que al mismo tiempo realiza un deseo Nuestro particular de conocer personalmente la sede de vuestro Instituto, que con todo derecho llena de alegría a toda la familia agustiniana.

Permitidme que en una circunstancia tan significativa os expresemos algunos de los sentimientos que suscita en Nosotros la realización de esta valerosa empresa.

En primer lugar, un sentimiento de gratitud al Señor que Nos ha querido conceder el consuelo de ver esta nueva promesa para el incremento de los buenos estudios eclesiásticos. Y nuestro reconocimiento se dirige igualmente a todos los que han sido los instrumentos de las benévolas disposiciones de la divina Providencia en esta obra. En primer lugar, a los Superiores de la Orden Agustiniana que, con amplia sabiduría y con no pocos sacrificios, la han llevado a cabo en la idea y en la realidad. Y también a los bienhechores que

(*) Ofrecemos el texto del discurso que Pablo VI pronunció en la inauguración del Instituto Patrístico «Augustinianum». Lo hemos tomado del Osservatore Romano. Las citas las hemos puesto, para mayar claridad, al pie de páginas, y no dentro del texto como aparece en el diario Vaticano.

HELMANTICA, XXI, 1970, 451-456.

Universidad Pontificia de Salamanca